

QUE ME INSPIRAN LOS VEINTE AÑOS DE MUJERES QUE CREAN.

*Por Aracelly Berrío Amaya
Socia co-fundadora*

“VEINTE AÑOS DE VIDA, DE CONVICCIÓN, CREACIÓN, DE EXISTENCIA”

Me evoca el crecimiento, la evolución, la persistencia, la insistencia, la resistencia.

Me evoca que en el origen tanto como en el recorrido y a los veinte años de Mujeres que Crean, una característica haya sido el “asumir el riesgo”, Mujeres que Crean es una institución que prefiere “ser con miedo, que dejar de ser por miedo”.

Me evoca, la madurez que se ha ido ganando, me evoca, pensar a manera de acumulado, la cantidad de personas que han transitado por la institución, interrogándose e interrogando, y sobre todo siendo capaces de mudar pieles y en lo real recoger, transformar, creciendo desde lo potenciabile.

No todo pasado fue mejor, pero a los 20 años, Mujeres que Crean se ve en la necesidad de reconocer sus orígenes sólo para ver con la lupa del tiempo, lo que la ha caracterizado y que la sigue caracterizando, también para ver los giros en sus convicciones, en su manera del adentro y del afuera, en su manera de irse construyendo en la interacción con otras y otros en la ciudad, y de manera especial en relación con las mujeres que han/hemos acompañado este viaje que, son nuestra razón de ser.

Mujeres que Crean a sus veinte años, puede confesar que ha vivido. Ha logrado movilizar en la ciudad preguntas y respuestas respecto de la desigualdad e inequidad de género, ha logrado conversarse e interrogarse con las mujeres respecto de la importancia e imperante necesidad de rescatarse, deconstruirse y reconstruirse desafiando el patriarcado y viendo que aunque hay pasos lentos, esta utopía del feminismo puesta en la autonomía, la libertad y la autodeterminación de las mujeres, es posible.

...ES UN POCO COMO VOLVER SOBRE LO VIVIDO HACE 20 AÑOS.

Es recordar, aquellas osadas mujeres, que un día se dieron la fuerza, las ganas, las energías, la valentía y se sumieron en el atreverse, pues si hay algo que caracterice el feminismo es el atrevimiento. Atraverse a Crear, para y con las mujeres, en versión *Instituto de Capacitación para las Mujeres*, pensando desde el inicio en la imperante necesidad de que las mujeres pudiéramos acceder al

conocimiento y darle lugar y valor al saber propio. Un saber atravesado por el deber de la maternidad impuesta, de las tareas domésticas, del deber ser de las mujeres, que si bien quisimos poner en jaque, no por considerar estos lugares impropios, sino por convocar a la sociedad entera a una relación de equidad y de justicia con estas responsabilidades que son competencia de hombres y mujeres.

El cuestionamiento era y es a la imposición y a las relaciones de poder, pero sabiamente en medio de este atravesamiento de discriminación, maltratos, imposiciones, castraciones y violencias, las mujeres hemos venido revalorando, recreando y reencontrándonos con estos saberes ancestrales, con los sentidos del aprendizaje femenino necesario para el mundo renombrado hoy como “el cuidado de la vida”.

Si un *Instituto de Capacitación Para la Mujer Trabajadora*, no era más que dar la posibilidad a las mujeres de acceder al conocimiento y ejercitación de las mujeres a lo desconocido, a lo que fuera negación del patriarcado para las mujeres, pero también a renombrar y a posicionar esos saberes ancestrales y ese saber de las mujeres tan duramente borrado y subvalorado.

Por ello cuando se evocan los veinte años de Mujeres que Crean, una se conecta de nuevo con la FUERZA, con el ímpetu, con el desafío, un sueño materializado en lo que hoy va siendo Mujeres que Crean.

Un sueño que para nada se correspondía con lo que había en la ciudad, era disponerse a quedar en confrontaciones con las familias, las instituciones. Era saberse nombradas “locas”, a los ojos y oídos de muchos y muchas un sueño, un proyecto, un camino, un discurso equivocado y poco creíble. Para muchas y muchos las mujeres estaban bien en sus familias, en sus parejas, en sus trabajos, en sus vidas, decían que las únicas que estábamos mal e incómodas, éramos nosotras “las locas, influenciadas por esa corriente feminista que intranquilizaba las mujeres y generaba caos en lo establecido.

Fue pues, resurgir de entre las dificultades y caminar en contravía, sólo por el empeño, en hacer un mundo que recogiera los sentidos de las mujeres populares, ponerse en conexión con las apuestas de las mujeres. Esto fue posible por la conexión con otras “locas” de este momento que fueron y fueron aumentando, hasta hoy nombrarnos como el movimiento que somos.

La sangre circulaba con mucha velocidad, después al ver el sueño materializado y sus dificultades en lo administrativo, en la comprensión de la idea, vérselas con la realidad de que las mujeres no siempre han tenido una experiencia de lo público y llegar a la incertidumbre de entonces hacia donde cogemos, ya la locomotora estaba en camino.

Reinó la incertidumbre, la parálisis y fue necesario, recuperar la magia, las diosas, las magas, para trascender esta incógnita. Y en medio de tensiones, de malestares, fuimos convocando las magas, las diosas, para que nos iluminaran en este trance de crecimiento. Fue la magia de hacer mucho con poco dinero y nuevamente atreverse, arriesgarse, con una pizca de ingenuidad, una gran pócima de convicción, y gran cantidad de alegría, creatividad y conocimiento simplemente de creer posible lo aparentemente imposible.

Y seguimos creando con las mujeres en medio de la nada, de lo poco, en medio de las limitaciones, ir llegando a otra etapa del Ser; no eran las mujeres aguerridas si no las mujeres tierra, seguimos plantando estas semillas, más maduras, fue darle paso a la serenidad, a la reflexión, a la escucha. Nombrar el conflicto, aprender del conflicto, ver ese momento como un gran maestro, y con ello, ver unas nuevas mujeres, las que íbamos siendo, las que estaban sintiendo cercanas y lejanas. Pero no estábamos solas, estábamos allí con otras mujeres, activistas, académicas, políticas, las sanadoras, las artistas, era darse y verse en la realidad de la diversidad.

Medellín, febrero de 2010